

MARTIN FIERRO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA DE CRÍTICA Y ARTE

OFICINAS: SANTIAGO DEL ESTERO 1072



DIRECTOR: ALBERTO GHIRALDO

AÑO I

BUENOS AIRES, 4 DE AGOSTO DE 1904

NÚM. 22

¡VÍTOR!

Es el cisionario de todas las horas. Vive fuera de la humanidad como un sonámbulo idealista que llevara en su cerebro la luz de muchos triunfos futuros. Se subleca contra las tiranías del presente, y las inflexiones de su palabra tienen entonces ruidos de tempestades, chispazos de relámpagos, fuerza impulsiva de cataratas.

Su figura de iluminado asume proporciones gigantescas cuando se alza, en son de amenaza, escupiendo su verba de fuego sobre la máscara de los dominadores, justigando, como un nuevo vengador á todos los envejecidos, á ese tropel misérrimo de claudicadores, de desastrados, especie indigna que marcha al azar, sin más rumbo que el señalado por el premio prometido á los que abdican.

Es el eterno incómodo de los que á fuerza de indignidades han pasado su rubicón; de los que han arribado á su montículo de cumbre más ó menos dorada. No perdona; porque él siente en el labio el temblor de la protesta y esta errumpe, violenta siempre, como si por aquella boca formulara sus quejas al espíritu de la insigne verdad.

Tiene aires de apóstol, de apóstol combatiente, que se entrega, bracio, á la lucha con el arrojo de los concenidos. Es porta-bandera.

Se le desprecia ó se le sublima. El término medio, el elogio banal, la frase hueca del aplauso momentáneo no cuadran á su temperamento, á su modalidad. Tiene detractores y admiradores. Hay quienes creen en su sinceridad y en su genio. Estos le levantan un pedestal y lo aclaman. Los otros le arrojan el estigma de su insulto; y cuando él se encarama en la tribuna de su elocuencia formidable, de su lógica inflexible, de hierro, aullan su impotencia sintetizada en un grito que hiere los oídos de la multitud con repercusiones trágicas. El grito dice: ¡el loco!... ¡el loco!... Y entonces el apóstol, en la apoteosis de su transfiguración, cueca todas sus iras, hace un haz de rayos de todas sus cóleras y, al erguirse, su cabeza olímpica adquiere los contornos del inspirado. Entonces la turba lo apedrea...



Un jetatore... y tres papanatas

ALBERTO GHIRALDO.

“LA EXPOSICIÓN ARGENTINA” *ALSINA 1640* *
* *BUENOS AIRES*

MUEBLES Y TAPICERÍA

LOCAL MUY VASTO Y MEJOR SURTIDO *◆* **CASA DE CONFIANZA**

Grandes depósitos centrales para guardar muebles. Se reciben muebles y objetos de arte en depósito garantizando su perfecta conservación.

CIGARRILLOS

“TRES CORONAS”

HABANOS

G. San Germier

POR CINCO PESOS *◆*

Se manda libre de porte un surtido de 25 paquetitos de semillas al gusto del comprador, un **lindo obsequio** y un **Calendario** de las sementeras. *

ALFALFA DE LA PAMPA

Calle LIMA, 1165 *◆* **BUENOS AIRES**

LOS OBREROS Casa fundada * en 1864 *

FEDERICO ROVEDA

ROPA HECHA Y ARTÍCULOS PARA TRABAJADORES

Calle DEFENSA n.º 619

OTA: Nuestra ropa no se desdosa. Pida V. catálogo

I. Bonansea

CIRUJANO — DENTISTA MECÁNICO

Calle MORENO n.º 990

◆ BUENOS AIRES ◆

Justino B. Lamarque

CIRUJANO — DENTISTA

Ex-Jefe del Consultorio de Odontología de la A. Pública

Horas de consulta: de 8 a 11 y de 1 a 6

Calle ARTES n.º 543 **BUENOS AIRES**

Pinturería y Ferretería del Comercio
POR MAYOR Y MENOR
DE JOSUÉ BENZONI

Surtido general de Ferretería, Vidrios, Espejos, Lunas, Papeles pintados, Pinturas, Oleografías, etc., etc.

DEFENSA n.º 966 — **BUENOS AIRES**

“MARTIN FIERRO”

Semanario Ilustrado de Crítica y Arte

Redacción y Administración: SANTIAGO DEL ESTERO, 1072

PRECIOS DE SUSCRICIÓN ADELANTADA:

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:	
Trimestre	\$ 1.20	Trimestre	\$ 1.80
Año	> 4.80	Semestre	> 3.50
Exterior: \$ 4.—oro al año		Año	> 6.—

Número suelto: 10 centavos — Provincias: 15

MARTIN FIERRO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA DE CRÍTICA Y ARTE

OFICINAS: SANTIAGO DEL ESTERO 1072

DIRECTOR: ALBERTO GHIRALDO

AÑO I

BUENOS AIRES, 4 DE AGOSTO DE 1904

NÚM. 22

LA VIDA NUEVA

La divergencia de las vocaciones personales imprimirá diversos sentidos á vuestra actividad y hará predominar una disposición, una aptitud determinada, en el espíritu de cada uno de vosotros. Los unos seréis hombres de ciencia; los otros seréis hombres de arte; los otros seréis hombres de acción.—Pero por encima de los afectos que hayan de vincularlos individualmente á distintas aplicaciones y distintos modos de la vida, debe velar en lo íntimo de vuestra alma, la conciencia de la unidad fundamental de nuestra naturaleza, que exige que cada individuo humano sea, ante todo y sobre toda otra cosa, un ejemplar no mutilado de la humanidad, en el que ninguna noble facultad del espíritu quede obliterada y ningún alto interés de todos pierda su virtud comunicativa. Antes que las modificaciones de profesión y de cultura está el cumplimiento del destino común de los seres racionales. «Hay una profesión universal, que es la de *hombre*», ha dicho admirablemente Guyau. Y Renán, recordando, á propósito de las civilizaciones desequilibradas y parciales, que el fin de la criatura humana no puede ser exclusivamente saber, ni sentir, ni imaginar, sino ser real y enteramente *humana*, define el ideal de perfección á que ella debe encaminar sus energías como la posibilidad de ofrecer en un tipo individual un cuadro abreviado de la especie.

Aspirad, pues, á desarrollar en lo posible, no un sólo aspecto, sino la plenitud de vuestro sér. No os encojáis de hombres delante de ninguna noble y fecunda manifestación de la naturaleza humana, á pretexto de que vuestra organización individual os liga con preferencia á manifestaciones diferentes. Sed espectadores atenciosos allí donde no podáis ser actores.—Cuando cierto falsísimo y vulgarizado concepto de la educación, que la imagina subordinada exclusivamente al fin utilitario, se empeña en mutilar, por medio de ese utilitarismo y de una especialización prematura, la integridad natural de los espíritus, y anhela proscribir de la enseñanza todo elemento desinteresado é ideal, no repara suficientemente en el peligro de preparar para el porvenir espíritus estrechos, que, incapaces de considerar más que el único aspecto de la realidad con que estén inmediatamente en contacto, vivirán separados por helados desiertos de los espíritus que, dentro de la misma sociedad, se hayan adherido á otras manifestaciones de la vida.

Lo necesario de la consagración particular de cada uno de nosotros á una actividad determinada, á un sólo modo de cultura, no excluye, ciertamente, la tendencia á realizar, por la íntima armonía del espíritu, el destino común de los seres racionales. Esa actividad, esa cultura, serán sólo la nota fundamental de la armonía.—El verso célebre en que el esclavo de la escena antigua afirmó que, pues era hombre, no le era ajeno nada de lo humano, forma parte de los gritos que, por su sentido inagotable, resonarán eternamente en la conciencia de la humanidad. Nuestra capacidad de comprender sólo debe tener por límite la imposibilidad de comprender á los espíritus estrechos. Ser incapaz de ver de la Naturaleza más que una faz; de las ideas é intereses humanos más que uno sólo, equivale á vivir envuelto en una sombra de sueño horrada por un sólo rayo de luz. La intolerancia, el exclusivismo, que cuando nacen de la tiránica absorción de un alto entusiasmo, del desborde de un desinteresado propósito ideal, pueden merecer justificación, y aún simpatías, se convierten en la más abominable de las inferioridades cuando, en el círculo de la vida vulgar, manifiestan la limitación de un cerebro incapacitado para reflejar más que una parcial apariencia de las cosas.

Por desdicha, es en los tiempos y las civilizaciones que han alcanzado una completa y refinada cultura donde el peligro de esa limitación de los espíritus tiene una importancia más real y conduce á resultados más temibles. Quiere, en efecto, la ley de evolución, manifestándose en la sociedad como en la naturaleza por una creciente tendencia á la heterogeneidad, que, á medida que la cultura general de las sociedades avanza, se limita correlativamente la extensión de las aptitudes individuales y haya de ceñirse el campo de acción de cada uno á una especialidad más restringida. Sin dejar de constituir una condición necesaria de progreso, ese desenvolvimiento del espíritu de especialización trae consigo desventajas visibles, que no se limitan á estrechar el horizonte de cada inteligencia, falseando necesariamente su concepto del mundo, sino que alcanzan y perjudican, por la dispersión de las afecciones y los hábitos individuales, al sentimiento de la solidaridad.

JOSÉ ENRIQUE RODÓ.

Lectura

Llegada á su apogeo, la razón es estéril y no nos enseña sino la inmovilidad, si después de haber reconocido las pequeñeces y la puerilidad de nuestras pasiones, de nuestras esperanzas, de todo nuestro ser y de sí misma, no vuelve sobre sus pasos para interesarse por esas pequeñeces y por toda esa puerilidad, como las únicas cosas á las cuales puede ser útil en este mundo.

MAETERLINCK.

CANTA ahora el negro payador. Ved como se muestra de cuerpo entero en esta baladronera y cuán gráfica la comparación en que la encierra.

.....
 “Y cuando cantar me toca,
 Me defiendo en el combate,
 Porque soy como los mates:
 Sirvo si me abren la boca.”

Es un negro ladino, como que lo crió un *flaire*, y hac alarde de su capacidad:

“Yo cuando me tiran, tiro:
 Cuando me afeujan, alfojo;
 No se ha de morir de antojo
 Quien me convida á cantar.
 Para conocer á un cojo,
 Lo mejor es verlo andar.”

¿Queréis saber como Martín Fierro, ese inculco gauchito considera la vida? Oídlo, y decidme si filósofo alguno la ha visto con mayor exactitud y claridad, si escritor alguno la ha pintado con mayor verdad y destreza:

“Viene el hombre ciego al mundo,
 Cuartandoló la esperanza,
 Y á poco andar ya lo alcanza
 La desgracia á rempujones...
 Jué pucha ¡que trá líctones!
 El tiempo con sus mudanzas!”

¿Queréis el rasgo brillante que de una sola plumada, de un solo brochazo caracteriza un personaje; una situación, con una sola palabra, á lo Víctor Hugo, con un solo golpe á lo Miguel Angel? Vedlo. Es entre los salvajes, cuando una epidemia de viruela que los diezma y que ellos atribuyen á maleficio de algún cautivo:

“Había un gringuito cautivo
 Que siempre hablaba del barco,
 Y lo auguraron en un charco
 Por causante de la peste.
 Tenía los ojos celestes
 Como potrillito zarco.”

¿Se ha visto nunca mayor suma de belleza en menor número de palabras?

Ved, por último, este detalle de supremo artista, en que con tanta facilidad, con tanta naturalidad y tan magistralmente, Hernández ha conseguido una de las cosas más difíciles del arte: la representación gráfica, nitida de esos vagos estados del espíritu cuya delicadeza crepuscular llega casi á lo inexpresable. Es en la desierto pampa, donde vaga Martín Fierro sólo y triste, sin esperanza y sin consuelo, porque ha perdido el último objeto de afección que le quedaba sobre la tierra: Cruz, su compañero, su íntimo amigo, muerto allá en el desierto entre los salvajes. Para el pobre ya no quedan sino recuerdos, y sus empañados ojos ven las cosas como á través de una lágrima. Como el crepúsculo es el compañero de las almas desoladas, es á esa hora cuando el triste vagaba sin rumbo por la pampa infinita, bajo el cielo descolorido y silencioso como su alma, y es entonces cuando

“A una guelta repentina,
 Se me hacía ver á mi china
 U oír á Cruz que me llamaba.”

Y no creáis que estas bellezas son raras en la obra: se las encuentra á cada página. Ved, si no. Vuelve Martín Fierro del fortín, después de tres años de amarga ausencia; llega el desertor á su casa, y ¿qué creáis que encuentra? Nada; ni su mujer, ni sus hijos, ni su ganado; nada! solo las ruinas del rancho en que antes vivió feliz. Allí junto á esa ruina, más querida ahora, pues que fue testigo de su felicidad pasada y lo es de su actual desventura,

“Solo se oíban los aullidos
 De un gato que se salvó.
 El pobre se guareció
 Cerca, en una vizcachera....
 Venía como si supiera
 Que estaba de guelta yo!”

Y ante ese gato, cuya mirada debió de decirle tantas cosas,

“Puedo asegurar que el llanto
 Como una mujer largué.
 ¡Ay, mi Dios! si me quedé
 Mas triste que un Jueves Santo!”

Pero dejemos el detalle, que no cabe en los estrechos límites de este trabajo y volvamos á considerar la obra en conjunto.

Seis personajes tan solo desarrollan su acción; seis retratos que representan todas las posiciones imaginables del original: porque no olvidéis lo que ya os dije: el poema abarca, sin caer en prolijidad monótona, toda la vida del gauchito, detalle á detalle. Martín Fierro, sus dos hijos, Cruz y su hijo, Picardía y el viejo Vizcachera, tutor de uno de aquellos, bastan al poeta para el desarrollo de la amplísima acción del poema, cuyo asunto tan sencillo, tan natural,

tan humano, es desenvuelto sin recurrir á ningún rebuscado efecto, sino con los más naturales que surgen espontáneamente, y que, no obstante, producen una impresión tan intensa y sostenida, que en vez de disminuir va creciendo, cada vez más, hasta el final. Seis personajes, á cual más interesante y vigoroso, bastan á llenar, con sobra de vida la acción del poema cuya fuerza y magnitud son tales que, caudaloso río, corre con igual pujanza por los cauces de la lírica, la dramática y la épica, asemejándose de este modo á ciertos monumentos literarios que, como la Divina Comedia, no tienen clasificación precisa en un solo género poético.

Seis personajes, y ¡qué personajes! Salvo uno, del que me ocuparé después, los cinco restantes pueden sostener la competencia con muchos de los más famosos tipos literarios. Al verlos, se piensa involuntariamente en Homero, pues siendo igualmente gauchos, son á la vez tan distintos los unos de los otros, aun Cruz y Fierro que tienen tan marcada semejanza.

Todos seis se mantienen dentro de los justos límites de su propio carácter, y no es posible en ningún momento confundirlos, pues hasta cuanto llegan á circunstancias de tal modo análogas que parece imposible sostenerlas sin evitar la confusión, el arte inimitable de Hernández los mantiene con maravilloso equilibrio en la más estricta individualidad. Así sucede con Martín Fierro y Picardía en el fortín.....

Y aquí, de paso, debo de hacer notar otro supremo rasgo de artista: la escena del fortín toro apite, y en vez de decrecer, crece el interés que ella despierta. La índole de mi trabajo no me permite estudiar uno por uno los seis personajes enunciados; pero no puedo, no debo prescindir, siquiera en homenaje al gran poeta, cuya glorificación le debe aún, con marcada injusticia, la América toda,—no puedo prescindir, digo, de ocuparme aunque someramente de ese viejo Vizcachera, tan grande, que bastaría por sí solo á cimentar la fama de un escritor. Como Miguel Angel á su Moisés, Hernández pudo decirle cuando concluyó de hacerlo: “¡Habla!” Yo no he conocido hasta ahora tipo más acabado, más bien pulido, más real, más exacto, más vigoroso, más humano ni más original. ¡Oh, gran Schakespeare, y cómo sonreírías complacido si lo vieras!

Con su acostumbrado pincelazo de exímio artista, ya Hernández nos lo muestra completo en las dos primeras estrofas:

“Viejo lleno de camándulas,
 Con un empaque á lo toro apite,
 Andaba siempre en un moro,
 Metido no sé en qué enriedos,
 Con las patas como loro
 De estribar entre los dedos.”

Siempre andaba rebao;
 Con ninguno solía hablar;
 Se divertía en escarbar
 Y hacer marcas con el dedo,
 Y cuando se ponía en pedo
 Me empezaba á aconsejar.”

Vosotros, argentinos que me leáis, decidme si no conocéis más de un viejo como ese, sin otro ideal que la satisfacción de su sensualidad de borracho, sin conocer otros medios de vida que sus argucias de la dón; sin más casa que un rancho en ruinas y una carreta quebrada; sin más ganado que su moro y una majadita de ovejas que no cuida y que solo tiene para mezclarlas con las ovejas del vecino y llevarse una ó dos de éstas al separar las majadas. No tiene ningún afecto por nadie, como no sea el muy finjido que aparenta por el juez ó el comisario, á quienes adula y sirve de instrumento en cambio de la complacencia que necesita para sus pillerías. Es viudo desde muchos años, pues “mató á su mujer de un palo porque le dió un mate frío”, y vive solo, sin más compañía que sus perros y el hijo menor de Martín Fierro, cuya tutela ejerce por mandato verbal del juez, que así lo dispuso, hasta que el pupilo tenga “treinta años, en que sea mayor de edad”..... y hasta que entre el viejo y el juez acaben la última de las vacas que de una tía heredó el muchacho.

Pues bien; ese miserable viejo es el tipo más perfecto de la obra. Los consejos con que *adula* á su pupilo son cosa digna de estudio. Toda la filosofía epicureísta está condensada allí, expresada con el más descarado sensualismo y exornada para mayor eficacia con la pintoresca fraseología del gauchito, que en boca de ese viejo adquiere mas brillo y originalidad. Toda una teoría de moral espantosa ha sido encerrada en unas pocas sentencias, que, á manera de burbujas de gas méfítico, suben á la superficie de ese charco de aguas estancadas que es el alma del viejo, y revientan en esa su boca de pústula. Schakespeare, Nietzsche y Babelais, cada uno á su manera, se escucharían con marcada atención, y Cervantes dejaría asomar á sus labios una leve sonrisa y se quedaría viendo al viejo y pegando en Sancho Panza.

EL CANTO DE NANA

Del libro "versos de la vida"

Yo vivo de la vida en el banquete
para la turba vil que me idolatra,
me suicido en el goce-ramilleta
que oculta los aspides de Cleopatra.

Yo soy la tentación. Lúbrico coro
de carcajadas mis deleites canta,
cuando entrego, nerviosa, mi garganta
á los abrazos como á sierpes de oro.

Lo sublime y lo innoble reconcentro,
cultivo espigas bajo verdes palmas,
y en el caos del placer, soy como el centro
de las gravitaciones de las almas!..

En mi marmóreo seno esculturado
nido de ensueños encontró la lira...
Soy la Beatriz que eternamente inspira
la divina comedia del Pecado!..

Ven á olvidar en mi. Bella y felina
aparezco en las noches solitarias,
como una de esas reinas visionarias
que evoca la embriaguez de la morfina!

Ven á olvidar en mi. Como comprendo
la mezquindad de los terrenos lazos,
para el dolor de la existencia tiendo
el patíbulo blanco de mis brazos!..

Ven á sentir la cálida armonía
de mis carnes que en fiebre se derrama...
¡Yo soy esclava... y el placer me llama,
como si fuera el pan de cada día!..

Yo también mato. Con liviano mimo
entre las sombras al amante espero,
cuando nueva Judith el beso esgrimo
contra los Holofernes del dinero!..

Soy la venganza. Y del abyecto dolo
precipito entre lúbricas vehemencias
mis besos, como gotas de vitriolo
sobre la austeridad de las conciencias!

He sido proletaria. Las quimeras
del fausto me asaltaron. Y vencida
me llevaron en triunfo hacia la vida
del deleite las frágiles literas!..

La sociedad me sacrifica. El rango
de sus glorias no amengua mi tesoro...
Al fin y al cabo el ídolo de fango
ha de voltear al ídolo de oro!

Venganza de mis hambres. Una á una,
voy corrompiendo en amoroso exceso
á esas floras sociales. La fortuna
tiene una larva mórbida: mi beso.

Y soy bella en verdad. Mis curvaturas
son ondas de alabastro perfumadas,
con las rosas de todas las locuras,
y las fiebres de todas las miradas!..

Mis labios para el beso del olvido
tienen bordes de mágicas redomas,
y hay en mi seno la amplitud del nido
que buscan en la tarde las palomas...!

Y soy bella en verdad. Mi cabellera
sobre el mármol del cuello deslucada,
flota en rubios hechizos de quimera
como una copa de champán volcada.

Mis senos son simbólicos y blancos,
las líneas de la espalda magestuosas,
y parecen cimbrar sobre sus flancos
guirnaldas de caléndulas y rosas.

Y mármol que envilecen los bedos,
fuerza es que al beso de la turba irradie,
¡el socialismo del amor de todos!
¡la aristocracia del amor de nadie!..

Y de la turba vil que me idolatra
desprecio la pasión; sé que mi pena,
será el aspido del seno de Cleopatra,
nunca el tocoo sayal de Magdalena.

Yo soy una protesta. De mis flores
royeran ignominias las orugas...
¡y nunca han sido abrazos mis amores,
fueron tropel de círculos en fugas!..

No, no pueden amarse por mi vía
el Redentor y la mujer que ama...
Yo soy como un dolor... y cada día
preciso el pan, cuando el placer me llama!..

FRANCISCO ANIBAL RÍU.

EN PLENA LUZ

Es una silueta de crepúsculo que hubiera desdeñado el férreo *estilo* de un Tácito pero que debe aparecer, por fin, en esta contemporánea sucesión teratológica. Para hallarla ha sido necesaria una linterna que iluminase el vasto lodazal en que se ha encharcado, por más de un lustro.

La pluma, convertida en pinza para coger este terrón blandusco y engarzarlo en una prosa que disimule un tanto su glutinosa negrura, se esfuerza, en vano por hallar el vocablo noble, qué digo noble, decoroso siquiera que sustituya el adjetivo vulgar que viene á sus puntos para calificar á este comparsa de una opereta política arribada á sus últimos compases. Enquistado en las altas rocas á que le llevó una marea de fortuna y de la que lo arrancará, de la que ya lo ha arrancado otra, en ese vaiven de los destinos humanos, cuyo secreto conoce Dios, ha podido sentir el pujo de las acciones nobles la bella megalomanía que sustituye en ciertas naturalezas amorales, los imperativos de la conciencia y ser honrado por vanidad, por aspiración hacia más altas cumbres. Como una nube de desventuras, dos veces su nombre se cernió sobre los destinos generales y dos veces una señal del Justiciero ha disipado la amenaza. No intentó ser Don Quijote pero es inferior á Sancho: tiene su grosera conciencia, pero ignora su candorosa honradez. Incapaz de alcanzar la riqueza por el esfuerzo productivo, ha sido el parásito de un gran organismo viciado. Ha crispado sus tentáculos sobre el tesoro en que se confunde el excedente del rico y el devarto de la viuda y ha encontrado guardianes complacientes que han torcido el rostro para no ver. Cuando el vaso de turpitudes ha rebosado y alguien se ha puesto á clamorear, su actitud ha sido el silencio. No el noble y altivo silencio del justo santificado, para todas las eternidades por la sangre del Maestro, valeroso silencio de conmiseración por el error ajeno, sino el silencio obcecado y sombrío que subraya la mirada sesgada del tatur sorprendido al urdir una trampa.

Bajo el chasquido del látigo, su piel se ha contraído, pero los nervios embotados no han conducido la sensación más allá de la epidermis. Acogotado, en esta persecución unánime de toda una prensa, puede ser que llegue á hollar, por fin.

Fero ha sido un tartamudeo lamentable, un descorazonante burbujeo de lodo y entonces, oh entonces, será quizás de sentir que le hayan obligado á desplegar los labios!

J. ITURBIOZ PEÑA.

TIPOS MODERNOS....

(Grupo de los inservibles)



El archivista

LOS SINGULARES

TALES son los hombres que salen de la vulgaridad ó sea los que tienen su propio modo de ser, de sentir, de pensar, de expresarse; lo cual suelen llamar unos rareza, otros genio, cuando no locura, chiflatura, misantropía ó hipocondría. Fulano es un loco porque no es como los demás, la mentira hecha carne y hueso; y si ese Fulano tiene fuera de su raro modo de ser un intelecto incomprensible para las mayorías, es, además de loco, un animal, por aquello de:

Harbarus hic ego sum, quia non intelligor ulli.

Hoy basta de naturaleza para que uno se merezca en el acto el calificativo de singular; tan ficticios son mis contemporáneos en todas sus cosas.

Para la vulgaridad es el hombre raro un objeto de risa; y cuando se le llama filósofo, no es porque se le crea tal, sino para burlarse de él y porque la gran masa de los ignorantes no quiere dejar escapar la ocasión de desahogar su rabioso despecho contra los intelectuales, á quienes detesta con toda su alma, substituyendo el calificativo que se da á los más preclaros de entre ellos.

El hombre que se atreve á oponer la naturaleza á la ley, la razón á la costumbre, su conciencia á la opinión y su discernimiento al error, es un singular, y lo ha sido y será en todos los tiempos. El solitario, el que por la escasez de sus recursos no puede frecuentar una sociedad cuyos halagos deben ser retribuidos en la misma moneda, ya que el régimen fundamental de aquella es la reciprocidad más estricta, es también mirado como un singular, aun cuando los motivos de su retraimiento en un retiro sosegado sean racionales y de todos conocidos. Es que la sociedad exige, de los que considera sociables por su posición, que hagan como los demás, poco importa con qué medios y sacrificios. También en la demás fauna hay individuos sociables y huraños; á los primeros se les observa viviendo en manadas, como la cveja, por ejemplo; los segundos, en cambio, son solitarios como el águila, pongo por caso.

Entre nosotros se suele motejar *ex tipos* á los singulares, lo cual revela ignorancia crasa por parte de los maldicientes, porque los raros son originales y no tipos. El tipo es el representante genuino, el que condensa en sí, en grado medio, todas las cualidades que distinguen á los individuos de toda una especie, clase ó categoría; el tipo es el adocenado aribroca, primo hermano del mono, que, como éste, imita todo lo que ve hacer á los demás. Esto quiere decir, en lógica lisa y llana, como ya lo indica el nombre, que el singular es la más absoluta antítesis del tipo. Si tuviera que ilustrar lo dicho con una afirmación concreta, diría, por ejemplo, que mi amigo el Dr. Hofmberg es un singular, y los que pretenden ser espirituales á expensas de él, son unos tipos. Un individuo muy olvidadizo y distraído, que vive en el quinto piso de una casa que carece de ascensor, y que, en vez de trepar á su vivienda para buscar el pañuelo que había olvidado, halla más cómodo comprar uno nuevo y forma así, sin quererlo, una gran colección de aquella pieza indumentaria, no es por cierto un tipo, porque éste treparía las escaleras y se ahorraría la compra.

A decir verdad, me llama más la atención cualquier original, aunque no sea de los que llenan una época con su fama, que un tipo, por buena copia que éste fuese; y es porque el singular excita el pensamiento, mientras que el aburrido representante de una gran colección de iguales en medio de la multitud sólo me hace bostezar.

El que desea conquistarse pronto el título de original, no tiene sino que luchar contra las mentiras sociales reinantes y hacerse el campeón de la naturalidad y de la virtud.

Por sus excentricidades y su aislamiento, se parecen los singulares á los cometas, que por rumbos raros recorren las soledades siderales en órbitas muy exóticas. No es, por cierto, la buena fortuna la que engendra los raros, sino más bien la desgracia, la mala estrella, la suerte perra, que purifica los sentimientos, templá el carácter y mejora al hombre bajo todos los aspectos morales. Nada es más propio para convertir en misántropo á un individuo sensible, bueno y sincero, que el trato con la gente vulgar, cuando ésta se encuentra en su posición social. No existe en toda la fauna bicho alguno tan estúpido, tan perverso, tan hipócrita, tan mentiroso y miserablemente egoísta como el hombre vulgar, noble ó plebeyo; y se comprende fácilmente al misántropo que, como Nerón, deseara que la humanidad no tuviese más que una cabeza, y que él estuviese dotado de la fuerza suficiente para abatirla de un solo hachazo. Hay huraños que han amado entrañablemente á la humanidad, y que sólo después de haber experimentado una larga serie de perrerías de todo género le han cobrado asco.

El tipo de la vulgaridad tiene un miedo atroz al ridículo, mientras que al original se le da un camino de la ridiculez que se le quiera encontrar, y eso simplemente porque se considera á sí mismo mejor que los que se ríen de él. Los singulares no suelen ser agradables en el trato social, porque su franqueza y veracidad degeneran á menudo en grosería, siempre que tal exceso no sea contenido á tiempo por una ó más robustas trompadas; pero es-

to no quiere decir, de ningún modo, que los groseros, los mal criados y los cínicos sean originales.

No hay que confundir á los singulares, que lo son por temperamento ó por experiencia, con los meros efectistas, que sólo quieren llamar la atención, ya sea por su indumentaria, sus modales ó sus pasiones costosas, y que son unos grandes farsantes. Estos se imaginan que genialidad y genio son sinónimos; que basta ser lunático, caprichoso ó desafiador, para merecer los miramientos que se deben á los creadores artísticos y científicos. A la verdad, los hombres de genio suelen ser, por lo general, muy lunáticos, pero la recíproca no es verdadera.

"Cada loco con su tema," se dice vulgarmente. Los eruditos hablan, en tal caso, de un *parryón*, usando un vocablo griego, sin duda para ser más fácilmente comprendidos; los franceses de una *marotte*, y los ingleses de un *hobbyhorse*. Los singulares suelen tener cada uno su manía, y será tal vez por eso que se les toma por locos. Conozco á uno cuyo tema consiste en creerse ingenio, y es el hombre más ficticio que he conocido en mi vida; un hombre que, bajo el punto de vista literario, no es más que un artificio desagradable de mil amaneramientos, remilgos, macaqueadas y fruncimientos estudiados delante del espejo; un hombre así ingenuo!...

Conozco á otro poseído de la manía pictórica cuando escribe, y que produce cuadros como éste: "Y ese día, las aguas verdes, con reflejos dorados y sombras violadas de pecho de torcaz, en el fondo donde se eleva el cerro gris negro, presentaban un colorido que no he visto en ninguno de mis viajes." También le da por el género terrorífico como cuando dice, por ejemplo: "Mientras que sobre nosotros llovía el día y la noche, sorprendidos por uno de los violentos temporales del Oeste, que atropellando por la hendidura andina del suelo, nos llegaba del Pacífico... Ese riquísimo atropellando evoca espeluznantes reminiscencias de una crónica policial. En efecto, de súbito se ve una pulpería de la Boca, por cuya puerta se precipita un "compadrón" borracho, chabero en la nuca, el "pucho" detrás de la oreja, la mirada preñada de puñaladas, facón en mano atropellando (*Ajajuna!*) al polizonte que pretende reducirle. Pero verdaderamente soberbio es cuando calza el coturno "macanudo," como cuando dice, por ejemplo: "El campo mejora á medida que avanza al Sud, á pesar de la altura, y la capa de humus que vimos por primera vez mide en algunos puntos hasta tres metros, coronada por gallardas cortaderas, que probablemente han producido ese débil detrito." Esto quiere decir, si no me equivoco, que las gallardas cortaderas han producido el detrito. El literato citado habrá quizá querido decir lo contrario, pero en su estilo á la usanza de nuestra venerable tarifa de avalúos, dijo como ésta: "Sillas para montar inglesas," en vez de "Sillas inglesas para montar."

El "artista" que acabo de citar tiene la manía, el tema, la *marotte* de la literatura, le da la loca de expresarse en formas que rifen con la sencillez, la naturalidad, y sobre todo, con las más elementales reglas gramaticales, y merece por esto ser llamado un singular, aunque, eso sí, singular del género tonto.

F. LATZINA

LECTURAS

Toda alta empresa logra quien se lanza rápido á aquello que intenta,

GOETHE.

No ensalza la suerte á los tímidos, y nunca triunfa hombre que se espanta.

TESTI.

La ambición de ampliar el dominio del hombre sobre la naturaleza, el de la moralidad sobre los instintos, el de la ciencia sobre la ignorancia, el de la justicia sobre la iniquidad, esa es la sola ambición verdaderamente laudable y saludable.

CANTÚ.

El hombre cuanto más débil se siente, tanto más desearía ser imperioso, tirano. Y, en verdad, tiranía es debilidad.

TOMMASO.

«Vereis nacer extrañas figuras...»

Los discípulos de Sais,

TOMARÍASEME, al verle pasar de cerca, por una de esas místicas creaciones de Novalis que el silencioso Maeterlinck nos describe con el nombre de *preenidos*; por uno de esos seres que, no bien nacen, «diestra y minuciosamente dispónense a vivir.»

Despertaban en el espíritu, al observarle, reminiscencias de pasados ensueños, en que cruzaron por el cerebro, rápidas y apenas esbozadas, imágenes fantásticas cuya forma no pudo adivinarse, pareciendo sólo venir de lejos, muy lejos, fuera de la acción del tiempo y del espacio.

Sobre los entreabiertos labios de aquella diminuta boca de niño, veíase vagar eternamente una temblorosa sonrisa, como fluctuando entre acentuarse del todo ó desaparecer y donde se creería reconcentrada toda su vida, todo su ser mismo absorbido enteramente por esa extraña é incomprensible mueca...

Se aparecía súbitamente, en el instante menos esperado, muchas veces haciendo sólo algunos segundos que se había ido. Le veía llegar suave, muy despacio, deslizándose mas bien que caminando y sin producir el menor ruido. Parabase repentinamente y observaba todo en derredor con una mirada larga y penetrante, como si lentamente fuera recibiendo la impresión de cada uno de los objetos ó muebles de nuestro cuarto.

Y todo terminaba allí. En el fondo oscuro de sus ojos se me imaginaba interpuesto un cuerpo opaco, donde iban á perderse sus percepciones sin llegar á su cerebro, porque en aquel semblante misterioso, no aparecía la más mínima señal acusando una reacción, un reflejo, sólo en los labios, en los pálidos labios, se mostraba, siempre vaga y temblorosa, la eterna sonrisa.

Mas de una vez me sorprendí de hallarme de pronto y sin saber cómo delante de él sumido en una meditación profunda, con la vista clavada en su rostro impenetrable, como tratando de arrancarle el enigma que encerraba y si al cabo volvía sobre mí, era al notar que el niño había fijado sus ojos en los míos, y me observaba grave, silenciosamente.

Y sentía entonces en mi interior una voz que me ordenaba hablarle, interrogarle, decirle algo que mi mente no terminaba de formular. Alguna vez abrí la boca y las palabras estuvieron á punto de ser pronunciadas; pero instantáneamente me asaltaba la idea de la impotencia de ese medio para comprenderlo.

La convicción de que no podía hablarle como á un ser vulgar, me tenía dominado completamente desde que me había acostumbrado á considerarlo como un enigma. Deceaba conocer su pensamiento oculto, la causa de esa sempiterna sonrisa estratificada en sus labios, con toda la muda é incomprensible elocuencia de una esfinge egipcia, y al mismo tiempo comprendía que la evocación no me descubriría ese enigma; que sus palabras me dejarían en las mismas tinieblas que me envolvían. Y no bien sentía posesionarse de mi esta seguridad, mudo, confuso, empezaba á caminar y retirarme de su lado.

Una tarde en que la lluvia, persistente y monótona caía sobre el techo de mi cuarto embargando mi espíritu en esa sombría meditación provocada por el encierro y el sordo y continuo rodar del trueno, asaltome de improviso el recuerdo del niño, y no bien fué á ocupar mi memoria cuando le vi pasar á mi lado, casi sin notar mi presencia, con el mismo paso acompasado de siempre; se dirigió hacia la ventana, ante la cual se colocó dándome la espalda.

La lluvia al chocar contra los vidrios había formado una cortina de nieblas entre la acera y el interior de la pieza, mientras corría afuera en delgadas verticales que resbalaban lentamente sobre la lisa superficie del cristal.

Delante de la ventana, con los codos apoyados en el alfeizar, el niño parecía observar la calle convertida en momentáneo estanque. Muy lentamente fué retirando la mano de su cuello y al fin colocó el extremo de sus dedos sobre el vidrio empañado dejando la señal de sus yemas. Así, en esa posición, mantívose un momento indeciso, comenzando de pronto á golpear el cristal con el borde de sus uñas, guardando cortos intervalos entre uno y otro golpecito,

—Elar...

Esa exclamación brotó maquinalmente de mis labios sin que pusiera nada de mi parte por lanzarla. La expresé involuntariamente, sorprendiéndome á mí mismo. Fué como si el pensamiento se hubiese manifestado sonoro, sin el mandato de la voluntad y sin el auxilio de la palabra.

...Se dtó vuelta muy despacio y me miró.—Sentí un estremecimiento nervioso recorrerme de pies á cabeza paralizándolo en mis venas la circulación. En los labios de Elar había sorprendido la sonrisa, pero profundamente cambiada. Estaba contraída su boca en una espantosa y suprema mueca de angustia, pronunciándose desmesuradamente en uno de sus ángulos. Todo su rostro estaba alte-

rado profundamente, mientras que allí, en sus negras pupilas negras, brillaba una extraña luz donde parecía reconcentrarse todo el fuego de su vida.

Y siguió mirándome, inmovil, petrificado...

Entonces empecé á sentir dentro de mí, algo como el desgarramiento de un velo. Mi espíritu, hasta entonces conturbado, comenzó á serenarse y una calma desconocida fué invadiendo paulatinamente mis sentidos. Cerré los ojos, y á la vez que veía desgarrarse completamente el velo que cubría el mito, germinó en mí alma, toda una creación de nuevas fuentes de luz, de ignoradas verdades, donde fui leyendo como en un libro abierto.

—Sí, es inútil dirigirle la palabra; no es un ser, sino un símbolo. Sus labios me expresarían muy poco; todo el misterio está en su alma, y es preciso dirigirse á ella y penetrarla para comprenderla.

Representa aquí el rol de la nueva idea, del futuro ídolo; es el centinela avanzado del porvenir que en un medio exótico nace con siglos enteros de anticipación. Es el contraste de la herencia, y en el mundo actual, es tan extranjero como los que viven hoy cuando su sitio está en las edades que pasaron. Y esa eterna sonrisa de sus labios, es el único tributo que rinde á esta edad un alma que conoce ha nacido demasiado pronto y no será comprendida, porque su esencia está muy por encima de las del resto del mundo. Ha dado el salto gigantesco. Es un embrión que nacerá dentro de siglos, cuando las ideas que hoy están en gérmenes hayan triunfado del todo. En el gran advenimiento de sus hermanas...

ANGEL CLARA.

Julio 26/1904.

Lecturas

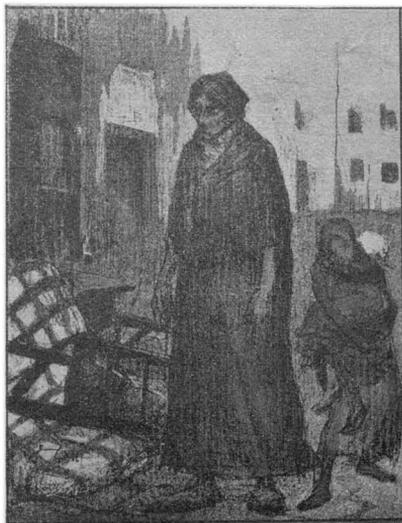
La revolución social que se prepara en Europa está basada en el porvenir de la mujer.

IBSEN.

Illuminad las cabezas y así no tendréis necesidad de cortarlas!

Hugo.

Los desalojados



Por la ley.—¡De covacha en covacha sin poder siquiera sucumbir de una vez!...

LÉON Tolstoy dirige, desde la *Revue*, un llamamiento á los beligerantes rusos y japoneses, del cual extraemos los siguientes párrafos:

«Japoneses y rusos, peores que las bestias fieras, se arrojan unos sobre otros con el único afán de tronchar el mayor número posible de vidas. Miles de desgraciados se lamentan y ruevelean en medio de sufrimientos atroces y expiran en los hospitales rusos y japoneses preguntándose con asombro por qué les hacen cometer esa terrible cosa. Otros miles púdnense debajo y encima de la tierra, ó se ahogan en el mar, hinchándose ó descomponiéndose. Y muchos miles más de esposas, padres, madres é hijos, lloran su sostén, de que en balde se les priva. Poco monta ello, si se tiene en cuenta que siguen preparándose más víctimas. La principal preocupación de los jefes de la matanza es, por parte de los rusos, que no se interrumpa un instante la corriente de carne de cañón: 3000 hombres diarios destinados á la muerte. Igual es el anhelo de los japoneses. Y á la vera del río, espoleáanse las últimas filas, para que pasen pronto por encima de las que se han ahogado ya.

Pero, ¿cuándo acabará todo esto? ¿Cuándo se despertarán los hombres engañados y clamarán:

«Vosotros, reyes, mikado, ministros, metropolitás, sacerdotes, generales, periodistas, hombres de negocios, sea cual fuera el nombre que se os dé, desapiadados, corred debajo de las balas y los obuses, que nosotros no queremos ir. Dejadnos tranquilos; dejadnos trabajar, sembrar.» Tan natural sería decir esto, que entre nosotros, en Rusia, centenares de miles de madres, esposas é hijos, á quienes se ha arrebatado el sostén, con el nombre de reservistas, y cuya mayoría sabe leer, conocen lo que es el Extremo Oriente, saben que se hace allí la guerra, no para una obra útil á los rusos, sino por una tierra extraña en la que vendría explotar ferrocarriles y erigir fortunas de unos cuantos negociantes. Saben ó pueden saber que matarán á los suyos como carneros en el matadero, porque los japoneses tienen máquinas de matar más perfectas que las nuestras, toda vez que las autoridades rusas, antes de enviarles á la muerte, no tuvieron la preocupación de adquirir oportunamente armas como las de los japoneses. Sabiendo esto, sería tan natural decir: «Ya que habéis provocado este conflicto, ya que la guerra os es necesaria y la justificáis, corred vosotros debajo de las balas y minas japonesas, que nosotros no queremos ir, pues no se nos alcanza ya su necesidad.

LECTURAS

Poco á poco la conversación se hizo interesante y Micromegas (ser imaginario, de ocho leguas de estatura, habitante de un planeta de la estrella Sirio, y llegado á la Tierra en compañía de un habitante de Saturno) habló de esta manera:

«Oh átomos inteligentes, sin duda gozaréis alegrías bien puras en vuestro globo, porque con tan escasa materia y pareciendo todo espíritu, debéis de pasar vuestra vida pensando y amando, como corresponde á verdaderos espíritus. No he visto en parte alguna la felicidad verdadera; aquí existirá sin duda.» A este discurso todos los filósofos movieron la cabeza negativamente, y uno de ellos, más franco que los otros, declaró de buena fé que, á excepción de un corto número de habitantes muy poco considerados, el resto es un conjunto de locos, de perversos y de desgraciados. «Tenemos materia de sobra para obrar el mal si el mal procede de la materia, y demasiado espíritu si el mal procede de éste. Sepa usted que en este momento en que le hablo (en 1787, en cuya fecha había guerra entre rusos y turcos), hay cien mil locos de nuestra especie que usan sombreros, que matan otros cien mil que se cubren la cabeza con un turbante, ó al revés, y que así se hace en toda la tierra desde tiempo inmemorial.» El siriano tembló y preguntó cual era el motivo de tan horribles querellas entre tan raquíticos animalillos. «Se trata dijo el filósofo,

de un montón de barro (la Crimea, que pertenecía entonces á la Turquía), no es más grande que vuestro talón, y no es que á ninguno interese lo más mínimo el asunto por el cual se hacen degollar, sino que es cuestión de saber si ha de pertenecer á un hombre á quien se llama *Sultán* ó á otro llamado *César*. Ni al uno ni al otro ha visto ni verá el rinconcillo de tierra de que se trata, y casi ninguno de esos animalillos que se deguelan mutuamente ha visto jamás el animal por el cual se matan».

—¡Ah desgraciados! exclamó el siriano con indignación; es inconcebible ese exceso de rabia furiosa. Me vienen ganas de dar tres patadas y aplastar ese hormiguero de ridiculos asesinos.

—No se tome usted esa molestia, se le respondió; hasta trabajan ellos para su propia ruina. Al cabo de diez años no quedará ni la centésima parte de esos miserables, y aun cuando no hubiesen recurrido á las armas, el hambre, el cansancio ó la intemperancia se llevaría á todos. No es á ellos á quienes hay que castigar, sino á esos bárbaros sedentarios que, desde el fondo de su gabinete, mandan, mientras hacen la digestión, el asesinato de un millón de hombres y que dan luego por ello solemnemente gracias á Dios.

VOLTAIRE.

“Música Prohibida”

POR

Alberto Ghirardo

(Un volumen de versos con ilustraciones de JUAN HOHMANN)

• **PRECIO 1 \$ m/n** •

En venta en las Librerías y Kioscos de la Capital

Pedidos á la Administración de MARTIN FIERRO

1072, CALLE SANTIAGO DEL ESTERO, 1072

RESURRECCIÓN

I

*Nada ha cambiado de entonces...
y el entonces no es el mismo!*

II

Allá... bajo la enramada
los he visto en grato idilio
mientras cantaban las aves
y mientras sonaba el río,
en esa hora en que parece
que el mundo yace dormido,
como si fuera la nada,
la nada de lo infinito,
como si fuera la sombra
de lo que antes ha existido!...

III

Nada ha cambiado de entonces
y el entonces no es el mismo:
á la sombra de una palma
y con los ojos caídos,
como tórtolas amigas
varias veces los he visto:
los besos sonaban trémulos
y abundaban los suspiros,
y los pechos exaltados
hablaban de algún quejido...
...¡Los dos solos allí, juntos,
en los brazos adormidos,
mientras cantaban las aves
y mientras sonaba el río!...

IV

¿Qué fué del entonces?... ¿Cómo
ya en el bosque no se han visto?...

Está el bosque como estaba
y aún la palma no ha caído,
la palma de grata sombra,
la cómplice del idilio,
y aún hay aves que allí cantan
y aún plácido suena el río,
y hasta parece que corre
más pausado y más tranquilo,
y, pues que nada ha cambiado,
el horizonte es el mismo
de la última vez... aquella
que mis ojos tienen visto.

V

¿Qué se han hecho los amantes,
aquellos de los suspiros,
los de los besos... aquellos,
los amantes del idilio?...

VI

.....
Hay quien dice á ojos cerrados
que vagan ambos perdidos...
pero hay también quien al caso
da distinto colorido,
diciendo ¡hasta con envidia!
y con semblante tranquilo,
que han muerto ambos y en el cielo
disfrutan de un Paraíso
donde á diario, por la tarde,
reconstruyen el idilio!...

JULIO CRUZ GHIO.

Buenos Aires, Julio 29 de 1904.

EL CRISTO NUEVO

El Cristo descendió de su cruz, y dijo al creyente que oraba de rodillas ante él: —Hijos míos, sois unos imbéciles. Hace diecinueve siglos que predije la paz, y la paz no se ha hecho. Predije el amor y continúa la guerra entre vosotros, abominé de los bienes terrenos y os afanáis por amontonar riquezas.

Dije que todos sois hermanos, y os tratais como enemigos.

Hay entre vosotros tiranos y hay gentes que se dejan esclavizar. Los primeros son malvados; los segundos idiotas. Sin la pasividad de éstos, no existirían aquéllos.

Grande es la crueldad de los unos, mayor es la resignación de los otros.

¿Por qué sufrir en silencio cuando se tiene la fuerza del número... del derecho?

No fué ese el espíritu de mis predicaciones; vosotros, los republicanos de la religión, la habéis falseado.

Yo vi el origen del mal en la autoridad y en su órgano el estado, y por eso me persiguieron.

Desconocí el poder de los Césares, como atentatorio á la libertad humana, y por eso perecí en la cruz.

Uno de mis más amados discípulos, Ernesto Renán, ha dicho que yo fui un anarquista. Ahora bien, si ser anarquista es ser partidario del amor universal, destructor de todo poder, perseguidor de toda ley, declaro que fui anarquista.

J. MARTINEZ REIZ.

LECTURAS

La mayor parte de las religiones, á pesar de sus variedades, tienen un rasgo fundamental común que constituye al mismo tiempo, en muchos medios circunstanciales, uno de sus más poderosos sostenes; afirman que pueden dar, del enigma de la existencia, cuya solución es imposible por la vía natural de la razón, la solución por la vía sobrenatural de la revelación; dedúcese de esto al mismo tiempo el valor de los dogmas ó artículos de fe que, en tanto que considerados como «deyes divinas», deben seguir las costumbres y la vida práctica. Tales inspiraciones divinas son en el fondo mitos y leyendas cuyo origen antropomórfico salta á la vista. El dios que «se revela» no aparece, es cierto, bajo forma directamente humana, sino en medio de truenos y relámpagos, de tempestades y de terremotos, de zarzas ardiendo ó de nubes amenazadoras. Pero la revelación que da á aquellos hijos de los hombres que tienen fe está concebida siempre bajo una forma antropomórfica; es siempre una comunicación de ideas ó de órdenes formuladas y expresadas según el modo normal de funcionamiento de los hemisferios cerebrales y de la laringe humanos. En las religiones de la India y de Egipto, en las mitologías griega y romana, en el Talmud, como en el Corán, en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, los dioses piensan, hablan y obran como los hombres, y las revelaciones por las cuales nos manifiestan los secretos de la vida y pretenden resolver sus oscuros enigmas, son *invenciones poéticas*, de la fantasía humana. La *verdad* que el hombre encuentra en ellas es una invención humana y la «creencia pueril» en esas revelaciones contrarias á la razón no es más que superstición.

LOS NIÑOS Y LAS MADRES

HACE algún tiempo, lei las siguientes palabras de Andrés Girard, que considere un tratado de higiene moral:

«Dejad al niño libre, libre de pensar, libre de hablar, de obrar. Si por el hecho de su libertad algun peligro le amenaza, apartadlo de él, ó bien enseñádselo dulcemente, amistosamente, como un hermano mayor más experimentado; si no atiende á la razón distraedlo, ofrecedle un placer más atrayente, nada es tan móvil como el espíritu del niño. Pero que jamás sienta su voluntad subyugada por la vuestra; que os encuentre su igual y no su amo; que toda vuestra superioridad solo la vea en un saber más grande, en una más grande experiencia de la vida, que hagan de vos á sus ojos un protector y un amigo.»

¡Cuán erróneamente se educa hoy á los niños! En muchos hogares, tanto pobres como ricos, no se tienen para el niño ni aun los cuidados con que trata un jardinero á un rosal. El niño es con frecuencia un juguete que sirve para hacer reír á sus padres, haciéndole repetir frases muchas veces impropias, y hasta obligándole por medio de amenazas á que haga gestos ó pronuncie lo que le ha caído en gracia.

Las madres que son las primeras maestras de la infancia, desconocen por completo los deberes de su elevado magisterio, y ese desconocimiento es causa de que nazcan en los niños el orgullo y la envidia. En la casa donde hay más de un hijo, los padres suelen mostrar predilección por alguno, de donde sobreviene la envidia en los otros.

Jamás he oído que al asear ó engalanar á sus hijos les diga la madre: «si vas aseado estarás más sano y causarás más alegría en tus padres, maestros y amiguitos.» No usan ese lenguaje las madres, sino al contrario; si es una niña le dicen que será más hermosa, que es la más bonita de

la calle y que se casará con un marqués; con lo que se desarrolla la coquetería, la vanidad y el orgullo. ¿Cómo hemos de extrañarnos luego del estado deplorable en que se halla la mujer intelectual y moralmente hablando?

«Que os encuentre su igual y no su amo».

¡Cuán contrario es á esto el trato educativo que se da hoy á la infancia! La madre, las más de las veces, ó déspota ó falta de carácter, hace del niño un hipócrita ó un desvergonzado. Cuando el hijo no atiende á la razón, ninguna madre sabe «distracer al niño ofreciéndole un placer más atrayente» sino por el contrario, ó bien se rie y acaba por darle dinero para que compre golosinas, ó le pega duramente ó le amenaza con decirselo al padre, haciendo que el niño á fuerza de oír la cantinela «se lo diré á tu padre» acabe por sentir terror y por comprender que el padre es el más fuerte, por creer que es malo; con lo cual el niño abusa cuando está con la madre que es débil y cuando viene el padre se hace el santito, ó sea el hipócrita, y de este modo se va formando el hombre, cargado de prejuicios que más tarde le han de hacer á la vez déspota y esclavo.

Pero no es de la mujer la responsabilidad, sino que ella es la primera victima de esos malos sistemas educativos. Niña aún si es obrera comienza á ser carne de explotación burguesa; si es rica la llevan á un convento para que las monjas la *eduquen* y la *instruyan*. Al tomar estado la iglesia le exige tan solo que sepa de memoria algunos embustes del catecismo; la ley civil le manda estar bajo el dominio del hombre, y los padres, especialmente las madres, solo saben aconsejarle tonterías, que la hacen más esclava y más hipócrita.

Sobre esa pirámide del artificio y la ignorancia se sostiene la familia.

¡Cuanto falta que aprender!

TERESA CLARAMUNT.

NAPOLÉON DE VISU

Un periódico inglés publica una carta de sir Stafford Raffles, gobernador general de Java en 1811, quien visitó en 1816 á Napoleón en Santa Elena. Reproducimos los siguientes párrafos, que pintan á lo vivo al gran asesino:

«Cuando llegué cerca de él, se detuvo, quitóse el sombrero é inclinóse ligeramente. Luego empezó á hacerme una serie de preguntas, sin interrupción y en un tono autoritario de los más impetivosos.

—¿Cómo se llama? ¿De donde viene usted? ¿De que país? ¿Es usted de Java? ¿Tomó parte en la expedición contra esta isla? etc., etc.

«Después que le hube presentado como cirujano á Tomas Silvestre, repitió:— ¡Cirujano! ¡Cirujano!—é hizo como que se iba. Nos saludamos, nos volvimos las espaldas y nos retiramos cada cual de nuestro lado....

«El semblante de Napoleón es cuadrado, tiene la tez de color de azafrán, sus ojos son amarillentos y sin reflejo. Parece un brasileño. Carece de vivacidad y se conduce de modo brusco, descortés y autoritario... Creedme, Hare, este hombre es un monstruo, que no guarda en el corazón ninguno de los sentimientos que constituyen el ser humano. Antes de verle, sentía piedad por él; pero ahora sólo me inspira repug-

nancia, horror y miedo. Vi en él á un hombre testarudo y vengativo, sin ningún «destello» de alma; bien que posee talento y habilidad para sojuzgar al género humano. Esto último es lo que hizo su supremacía. Noté que consideraba á los hombres como inferiores suyos, y que carecía en absoluto de filosofía. Me produjo la impresión de una fiera enjaulada que aún no se ha domesticado. Es, en suma, una «cabeza sin corazón», un hombre á quien nadie puede querer.»

No se puede hablar mejor de este déspota, que hizo condenar á muerte y fusilar al duque d'Enghien detenido en tierra extranjera, sin dejar que se defendiera ante el Consejo de guerra. Muchos fueron por lo demás, los ciudadanos á quienes hizo encarcelar sin juicio. Suprimió por completo la libertad de la prensa, á tal extremo, que los periódicos de Paris quedaron reducidos á cuatro. El mismo nombraba á los redactores, quienes tenían que redactar artículos en loor suyo, publicar noticias falsas. Durante su dictadura, funcionaba el gabinete negro y la policía abría las cartas particulares.

Y cuenta que esto no es nada en comparación con las carnicerías que, de la manera más insensata y criminal, hizo cometer por sus soldados en casi toda Europa. Y, á este hombre-tigre se le levantan aun monumentos!

LECTURAS

Cuando se ha comprendido bien que la vida y la actividad individuales no son en realidad más que un pequeño fragmento de la grande y eterna vida de la humanidad y que sólo por la participación en esta última, vive realmente el hombre aislado, y según podemos esperar de un modo perpetuo—entonces no aparece ya el cuidado por el bien general como un deber difícil de llenar, sino como una necesidad de nuestra naturaleza, que nosotros podemos resistir tanto menos, cuanto más nos ilumina la verdadera existencia de las cosas. Y en realidad, el sentimiento de esta relación es el gran manantial de todo esfuerzo noble y bello. Ni el temor de una condenación eterna ni la esperanza de una beatitud individual, son realmente capaces de levantar las verdaderas ideas morales del hombre hasta su grado más alto, aunque no nos fijemos en que estos puntos cardinales del dogmatismo vulgar se limitan únicamente á pedir en auxilio de su moral el más refinado egoismo individual.

J. BLECK.

No odies á nadie, ni siquiera al malo. Compadécele porque nunca conocerá el único goce que consuela la vida: hacer el bien.

MIRBEAU.

La esclavitud de la mujer consiste en que los hombres hallan equitativo el deseo que tienen de servirse de ella como de un instrumento de placer.

TOLSTOY.

Toda idea contraria á nuestra manera de ver y de sentir nos parece siempre ridícula.

HELVETIUS.

Muchas cosas no nos atrevemos á emprenderlas, no porque sean difíciles, sino que son difíciles porque no nos atrevemos á emprenderlas.

SÉNECA.

Correspondencia de MARTÍN FIERRO

P. Sosa, B. Blanca: Recibimos \$ 4.50.—Remitimos primer trimestre de *MARTÍN FIERRO* y un ejemplar de *Música Prohibida*.—*P. Busterrui, Capital:* Remitimos *Música Prohibida*.—*M. Capurro:* Idem, idem.—*J. Vidaurrada, Rosario:* De acuerdo con su pedido enviamos 20 ejemplares de *Música Prohibida*.—*C. Olinera, Diamante:* Remitimos 1 ejemplar de *Música Prohibida*.—*J. Basora, M. del Plata:* Remitimos diez ejemplares de *Música Prohibida*.—*P. Mediano, Kiosco Constitución:* Idem 5 ejemplares.

LAS OFICINAS DE MARTÍN FIERRO

Han sido trasladadas á la calle SANTIAGO DEL ESTERO 1072

"MEMENTO"

(Dibujo de E. Schiaffino)



La idea de la muerte va con nosotros; la mirada no necesita interrogar la tierra, puede dormir; vela por ella el ojo sin pupila de la vidente angustia.

CUYO esq. MAIPÚ

BUENOS AIRES



BIER-CONVENT



CUYO esq. MAIPÚ

BUENOS AIRES

— * DE * —

LUZIO Hnos. Y MONTI

RESTAURANT

y CERVECERIA



SALONES ESPECIALES PARA

FAMILIAS Y BANQUETES

9

Rocca y Martinelli

MOBILIARIO y TAPICERÍA

Reproducción de muebles y decoración de estilo

**GRAN SURTIDO PERMANENTE
DE MUEBLES DE TODAS CLASES**

Corrientes, 990 Buenos Aires

10

Ghiraldo & Cia.

**EXPORTADORES DE HARINAS
Y CONSIGNATARIOS DE FRUTOS DEL PAÍS**

Calle SAN MARTIN, 253

BUENOS AIRES

U. Telefónica 1777, Central Telegramas: MONTECOR

11

A. CABEZAS

UNIÓN 2112, (Avenida)

COOPERATIVA, 717

Calle CUYO, 546

entre FLORIDA y S. MARTIN

BUENOS AIRES

La casa más importante de Sud-América en Ropa Hecha y Sobre Medida

CALZADO Y SOMBREROS PARA HOMBRES, JÓVENES, NIÑOS, SEÑORAS Y NIÑAS

**Sección inauguradas las Secciones de
CAMISERÍA-BONETERÍA-CORBATAS**



**LA QUE CONFECCIONA MEJOR Y VENDE
MÁS BARATO EN TODO EL MUNDO**

CATÁLOGO GRATIS

12

"El Malacara" Almacén
y Fiambrería
de Juan Vismara

Calle SERRANO, 102 esq. MUÑECAS
BUENOS AIRES

FOTOGRAFIA

REFFO

Defensa 861 - Buenos Aires

16



ARMONIUM-SKALA

Cualquier persona puede tocarlo

Conozca ó no la música

\$ 90 CON PIEZAS
E INSTRUCCIONES

GUITARRAS - MANDOLINES - CÍTARAS

Se reciben suscripciones á los periódicos quincenales "IL
MANDOLINISTA" é "IL PIANO FORTE, de Turin.

PESOS 2.50 POR AÑO

Casa TONINI FLORIDA 470

18